

***El Cristo todo-inclusivo
en Sus cuatro etapas según la economía
neotestamentaria de Dios***

(1)

En la etapa de Su encarnación

Lectura bíblica: Is. 52:14—53:3; 1 Co. 1:22-24; 2 Co. 8:9; Mr. 6:1-6

Día 1

I. El propósito del mover de Dios en la etapa de Su encarnación es:

- A. Introducir a Dios en el hombre (Mt. 1:20-21, 23; Is. 7:14; 9:6).
- B. Hacer que Dios llegara a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad (Jn. 1:1, 14; 12:24).
- C. Mezclar a Dios con el hombre para que Dios y el hombre lleguen a ser uno solo (Lv. 2:4-5).
- D. Efectuar la redención de Dios a favor del hombre (Ro. 8:3; 1 P. 1:18-20; He. 9:26, 28, 12; 2:14).
- E. Llevar a cabo la salvación de Dios en el hombre (1 Ti. 1:15).
- F. Impartir la vida divina en el hombre (1 Jn. 4:9).

Día 2
y
Día 3

II. El Salvador encarnado es el brazo de Jehová; el brazo de Jehová es Dios mismo en Su poder salvador (Is. 53:1b):

- A. Cuando el Señor Jesús salió a predicar el evangelio, aquello fue la revelación del brazo de Jehová (Lc. 4:14, 18-19; Mr. 1:14-15).
- B. En el Antiguo Testamento tenemos la expresión *el brazo de Jehová*; en el Nuevo Testamento la expresión *poder de Dios* (1 Co. 1:24).
- C. A pesar de que Cristo fue revelado como el brazo de Jehová, muchos no vieron que Él era el propio Jehová que venía a salvarlos con poder; no creyeron porque Él creció como renuevo tierno delante de Jehová y como raíz de tierra seca (Is. 53:2a; Jn. 1:46; Mt. 13:55).
- D. Cuando el Señor Jesús regrese, el remanente de Israel se arrepentirá y se afligirá y será salvo (Zac.

12:10-14; Ro. 11:26-27); en aquel tiempo ellos confesarán el contenido de Isaías 53, y este capítulo significará mucho para ellos.

III. Cristo, el Dios completo, representado por el brazo de Jehová como poder de Dios, fue hecho un hombre perfecto, el cual es representado por el varón de dolores (vs. 1b, 3a; Jn. 1:1, 14; 1 Ti. 2:5):

- A. El brazo de Jehová es Jehová en Su poder, y el varón de dolores es Jesús; cuando juntamos estos dos, tenemos la encarnación.
- B. En 1 Corintios 1:22-24 el *Cristo crucificado* corresponde al *varón de dolores* mencionado en Isaías 53:3, y el *poder de Dios* corresponde al *brazo de Jehová* mencionado en el versículo 1.

IV. El Señor Jesús, como un hombre perfecto, llevó una vida humana humilde y llena de aflicciones (vs. 2-3):

- A. Él creció como renuevo tierno delante de Jehová y como raíz de tierra seca (v. 2a):
 1. Este renuevo era un retoño tierno, pequeño y delicado; debido a que Él era una persona de un aspecto tan insignificante y delicado, nadie le prestaba atención.
 2. Él creció como raíz de tierra seca, lo cual denota un entorno difícil; esto significa que Él nació en una familia pobre (v. 2a; Lc. 2:21-24; cfr. Lv. 12:8; 2 Co. 8:9).
 3. El Señor Jesús creció en el hogar de un carpintero pobre, en la ciudad menospreciada de Nazaret y en la región menospreciada de Galilea; éste fue el cumplimiento de la tierra seca mencionada en Isaías 53:2a.
 4. El hecho de que el entorno en que creció el Señor fuera como tierra seca significa que Su entorno no le brindó en absoluto ninguna ayuda:
 - a. Todo lo que Él tenía provenía de Dios; Él no recibió ni esperó de Su entorno nada que le brindara aliento, apoyo o consuelo.
 - b. Nuestro Señor tomó la voluntad de Dios como Su satisfacción durante toda Su vida; lo único

Día 4

Día 5

- que lo satisfacía a Él era Dios (Jn. 4:34; 5:30; 6:38).
- c. Nuestro Señor nunca estuvo desanimado (Is. 42:4; 49:4); Él no tenía Su esperanza puesta en el mundo ni esperó recibir nada de él; Su esperanza únicamente se hallaba en Dios y Su única satisfacción estaba en Dios.
 - d. Los que hallan su satisfacción en Dios jamás se sentirán desilusionados (Jn. 4:13-14).
- B. Él no tenía un aspecto atractivo ni majestad para que los hombres lo apreciaran (Is. 53:2b):
 1. Jesús no tenía un aspecto atractivo ni apariencia hermosa en Él; Él no tenía un aspecto agradable ni hermoso para que otros lo apreciaran.
 2. Lejos de ser majestuoso, Jesús era pobre (Mt. 8:20), y en lugar de tener aspecto atractivo y apariencia hermosa, Su parecer y apariencia eran desfigurados (Is. 52:14).
 3. La palabra *parecer* denota el aspecto y también alude al semblante o expresión facial; el rostro de Cristo y Su aspecto eran desfigurados a fin de ser nuestro Salvador; esto es muy sorprendente, pues difería de la expectativa que tenían las personas de Cristo como el Siervo de Jehová (v. 15).
 - C. Cristo fue despreciado y desechado entre los hombres, y como uno de quien los hombres esconden el rostro y a quien no estiman (53:3).
 - D. El Señor Jesús llevó la vida de un varón de dolores, experimentado en sufrimiento; ésta era una parte de los requisitos que Cristo debía cumplir para efectuar la redención (v. 3a).
 - E. Él era un “varón cuya primordial distinción era que llevaba una vida de continua y dolorosa perseverancia” (Keil y Delitzsch).
 - F. El hecho de que Cristo fuera tal hombre y llevara una vida tan humilde y llena de aflicciones lo hizo plenamente apto para ser el Redentor y el Salvador que nos salvaría de Satanás, el pecado, la muerte y el yo (He. 2:14-18; Mt. 1:21; Ro. 8:3; 2 Ti. 1:10; Mt. 16:24-25).

Día 6

- V. Marcos 6:1-6 puede considerarse el cumplimiento de la profecía dada en Isaías 53:2-3:
 - A. Los nazarenos, cegados por su conocimiento natural, conocían al Señor Jesús según la carne, no según el Espíritu (Mr. 6:2-3; 2 Co. 5:16).
 - B. Únicamente en el Evangelio de Marcos el Señor Jesús es llamado carpintero (6:3):
 1. Aunque la carpintería no es un trabajo magnífico, sí exige mucha precisión y paciencia; en este tipo de trabajo el Señor Jesús fue hallado en su porte exterior como hombre (Fil. 2:8), no un hombre altivo, sino humilde, fino y paciente.
 2. En Marcos 6:3 la palabra carpintero se usa de forma despectiva:
 - a. Los nazarenos se admiraban de la enseñanza del Señor, Su sabiduría y Sus obras poderosas, pero lo consideraban una persona de condición baja (vs. 2-3).
 - b. Ellos tropezaron a causa de Él porque, aunque habían escuchado las maravillosas palabras que salían de Su boca y vieron algunas de Sus maravillosas obras, no pensaban que Su condición social o rango fuera elevado.
 - c. Ellos veían al Señor Jesús como alguien que simplemente era un carpintero, por lo cual tropezaron a causa de Él y lo menospreciaron.
 - C. El relato de Marcos 6:1-6 debe hacer que nos preguntemos qué es lo que queremos y qué es lo que valoramos.

Alimento matutino

Ro. ...Dios, enviando a Su Hijo en semejanza de carne de 8:3 pecado y en cuanto al pecado, condenó al pecado en la carne.

1 Jn. En esto se manifestó entre nosotros el amor de Dios, 4:9 en que Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que tengamos vida y vivamos por Él.

15 Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

El propósito de la encarnación es introducir a Dios en el hombre. Dios está en nosotros (1 Jn. 4:15), y nosotros tenemos que darnos cuenta de que el primer paso que Dios dio para entrar en nosotros fue la encarnación. Además, Dios se encarnó no solamente en Jesús, sino también en nosotros. Ser salvo es tener al Dios encarnado en uno. Por eso la encarnación introduce a Dios en el hombre. Antes de ser salvo, uno no tiene nada que ver con Dios. Pero desde el día en que uno cree en el Señor Jesús, Dios se encarna en uno. Esto significa que Dios entra en uno. En la historia humana, Dios sólo llegó a entrar en el hombre cuatro mil años después de haberlo creado. Él nació dentro del hombre para introducir a Dios en el hombre. Cuando Dios entra en una persona por medio de la regeneración, la encarnación ocurre de nuevo.

En la eternidad pasada Dios solamente era Dios, pero cuando se encarnó se hizo hombre. Él se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad ... Necesitamos ver que nacimos de Dios y que somos hijos de Dios ... Ya que nacimos de Dios, podemos y debemos decir que somos Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad. (*El mover de Dios en el hombre*, págs. 26-27)

Lectura para hoy

El propósito de la encarnación también es mezclar a Dios con el hombre para que Dios y el hombre lleguen a ser uno ... Nosotros y Dios somos uno al estar mezclados.

La ofrenda de harina de Levítico 2:4 es hecha de harina fina mezclada con aceite. Los dos elementos se mezclan como una sola entidad, pero sin producir un tercer elemento. La palabra en inglés *mingling* [mezcla] tiene la connotación de que dos elementos se combinan, pero

permanecen distintivos en sus elementos. La ofrenda de harina consta de dos elementos, el aceite y la harina fina; no se produce un tercer elemento. La verdad acerca de la mezcla también se puede ver en 1 Corintios 6:17, que dice que “el que se une al Señor, es un solo espíritu con Él”. Esto muestra la mezcla del Señor como el Espíritu con nuestro espíritu. El Espíritu divino mora en nuestro espíritu humano, y estos dos se mezclan como un solo espíritu.

Otro propósito de la encarnación fue efectuar la redención de Dios a favor del hombre (Ro. 8:3; 1 P. 1:18-20; He. 9:26, 28, 12; 2:14). Dios no nos puede aplicar Su obra redentora si no es uno con nosotros. Él experimentó una muerte vicaria por nosotros para que Su muerte ahora pueda ser nuestra (Gá. 2:20a). La única manera en que esto puede lograrse es la mezcla. Dios se mezcla con nosotros, así que ahora Él es uno con nosotros. Cuando Él murió en la cruz, nosotros morimos allí con Él. Sin nuestra unión con Él y sin nuestra adhesión a Él, Su muerte sustitutiva no podría ser aplicada a nosotros. Cuando llegamos a ser uno con Cristo, todo lo que Él logró como nuestro Sustituto, llega a ser nuestro.

La encarnación también tenía como propósito llevar a cabo la obra salvadora de Dios en el hombre (1 Ti. 1:15). No sólo necesitamos la redención de Dios, sino también la salvación de Dios. La redención principalmente trata con las cosas negativas, mientras que la salvación tiene como fin primordial suministrarnos las cosas positivas. Para que Dios pueda ser nuestra salvación, Él debe ser uno con nosotros. Ya que Él es uno con nosotros, Su muerte fue una muerte vicaria cuyo fin era redimirnos. Además, que Él sea todo para nosotros como nuestra vida y naturaleza, significa que Él es nuestra salvación. A fin de ser nuestra salvación, Él tiene que hacerse uno con nosotros.

Dios se encarnó para impartir la vida divina en el hombre. En 1 Juan 4:9 dice que “Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que tengamos vida y vivamos por Él”. Dios se hizo hombre para que nosotros tuviéramos la vida divina. Si Él no se hubiera hecho hombre, no podría entrar en nosotros ni podría ser nuestra vida divina. La encarnación tenía como fin impartir la vida divina en nosotros. (*El mover de Dios en el hombre*, págs. 27-29)

Lectura adicional: El mover de Dios en el hombre, cap. 2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. ¿Quién ha creído a nuestro anuncio y sobre quién se 53:1-3 manifestado el brazo de Jehová? Porque Él creció como renuevo tierno [heb.] delante de Él, como raíz de tierra seca ... Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores...

1 Co. ...Nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los 1:23-24 judíos tropezadero, y para los gentiles necedad; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios.

La primera etapa por la que Cristo pasó, la etapa de encarnación, no forma parte de la redención efectuada por Él. Cristo es nuestro Salvador y nos redimió, pero Su encarnación, en sí misma, no equivale a Su obra de redención. Isaías 53:2 dice: “Porque Él creció como renuevo tierno [heb.] delante de Él, / como raíz de tierra seca”. El hecho de que Cristo fuera como renuevo tierno y como raíz de tierra seca no forma parte de Su obra de redención. Asimismo, el hecho de que Él no fuera estimado (v. 3) tampoco forma parte de Su obra de redención.

Isaías 53:1b-3 hace referencia a la encarnación de Cristo ... La expresión *el brazo de Jehová* [v. 1] es una figura retórica que se refiere a Jehová mismo en Su poder. Por tanto, el brazo de Jehová es Dios mismo en Su poder salvador. Este brazo de Jehová se ha manifestado. Hace dos mil años, cuando el Señor Jesús salió de Nazaret para predicar el evangelio, ello representó la manifestación del brazo de Jehová. Cristo se había manifestado como el brazo de Jehová a muchos, pero ellos no comprendieron que Él era el brazo de Jehová. Ellos no vieron que Él era Jehová mismo que venía en poder para salvarlos. (*Life-study of Isaiah*, pág. 389)

Lectura para hoy

Con base en esta manifestación del brazo de Jehová, los apóstoles hicieron su anuncio (1 Jn. 1:3). Pero ¿quién ha creído su anuncio? Cuando el Señor Jesús regrese, el remanente de Israel se arrepentirá y llorará. Entonces, ellos recordarán Isaías 53:1: “¿Quién ha creído a nuestro anuncio / y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová?”. Y luego recordarán el siguiente versículo: “Porque...”. La palabra *porque* al principio del versículo 2

es una palabra importante. ¿Por qué ellos no creyeron a su anuncio ni recibieron la revelación en cuanto a Cristo? Debido a que Él no creció como era de esperarse de un rey, sino que creció como renuevo tierno delante de Jehová. Fue debido a esto que ellos no creyeron el anuncio hecho por los apóstoles. En los relatos de los cuatro Evangelios podemos ver que en diversas ocasiones los judíos manifestaron su menosprecio hacia el Señor Jesús diciendo cosas como: “¿De Nazaret puede salir algo de bueno?” (Jn. 1:46) y: “¿No es éste el hijo del carpintero?” (Mt. 13:55). Si Jesús se hubiera presentado como alguien procedente de Belén, una ciudad de la familia real, quizás muchos judíos hubieran creído en Él. Pero ellos no creyeron en Él debido a que Él creció como renuevo tierno delante de Jehová y como raíz de tierra seca.

Isaías 53:3 comienza diciendo: “Despreciado y desechado entre los hombres, / varón de dolores, experimentado en sufrimiento”. En el versículo 1 se hizo referencia a Cristo como el brazo de Jehová, y en el versículo 3 se le llama varón de dolores. El brazo de Jehová es Jehová en Su poder, y el varón de dolores es Jesús. Cuando juntamos estos dos, tenemos la encarnación. Un día, Jehová, el propio *Elohim*, se hizo un hombre llamado Jesús. En Isaías 53 Jehová está representado por el brazo de Jehová y Jesús es llamado varón de dolores. Esto es la encarnación.

Cristo, como el Dios completo, representado por el brazo de Jehová como poder de Dios (v. 1b; 1 Co. 1:24), fue hecho un hombre perfecto, el cual es representado por el varón de dolores (Is. 53:3a; Jn. 1:1, 14; 1 Ti. 2:5b). El término que usa el Antiguo Testamento es *el brazo de Jehová*, mientras el término del Nuevo Testamento es *poder de Dios*. En 1 Corintios 1:22-24 se nos dice: “Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos tropezadero, y para los gentiles necedad; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios”. En estos versículos, el Cristo crucificado corresponde al varón de dolores mencionado en Isaías 53:3, y el poder de Dios corresponde al brazo de Jehová mencionado en Isaías 53:1. Por tanto, en estas dos porciones de la Palabra, la encarnación es claramente mencionada. (*Life-study of Isaiah*, págs. 389-390)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 50

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. No hay aspecto atractivo en Él, ni majestad; lo veremos, mas sin apariencia hermosa alguna para que lo apreciemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en sufrimiento; y como que escondimos de Él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos. [heb.]

Cristo, como un hombre perfecto, llevó una vida humana humilde y llena de aflicciones. Su nacimiento fue humilde y Su familia también era humilde. Además, Su vivir estaba lleno de aflicción.

Primero, Él creció como renuevo tierno (como una persona insignificante y delicada) delante de Jehová (Is. 53:2a). Aquí, la palabra *renuevo* se refiere a un retoño, el cual es muy tierno, pequeño y delicado. Cristo no creció como un gran árbol, sino como un pequeño retoño tierno y delicado. Debido a que Él fue tal clase de persona, nadie le prestaba atención. Además, Él creció como raíz de tierra seca, lo cual quiere decir que nació en una familia pobre. Su madre, María, y el esposo de ella, José, vivían en una ciudad menospreciada, Nazaret, y en una región menospreciada, Galilea. Es verdad que ellos eran descendientes de David, pero David reinó aproximadamente mil años antes que Jesús naciera. Cuando María y José nacieron, la familia real se había vuelto insignificante. En Isaías 11:1 la familia real de Isaí es comparada al tronco de un árbol. De ese tronco, salió un retoño: Cristo. Por tanto, Su nacimiento fue un nacimiento muy humilde. (*Life-study of Isaiah*, pág. 391)

Lectura para hoy

En segundo lugar, el Señor Jesús no tenía aspecto atractivo, ni majestad para ser visto por los hombres, ni tampoco tenía apariencia hermosa para ser apreciado por los hombres (Is. 53:2b). Si Jesús hubiese sido apuesto y atractivo, majestuoso y poderoso, todos se habrían sentido atraídos hacia Él. Pero Jesús no tenía aspecto atractivo ni majestad, ni tampoco poseía una apariencia hermosa. Lejos de ser majestuoso, Él era pobre, y en lugar de tener aspecto atractivo y apariencia hermosa, Su parecer y apariencia eran desfigurados (52:14).

En tercer lugar, Cristo fue despreciado y desechado entre los

hombres, como uno de quien los hombres esconden el rostro y a quien no estiman (53:3). Con frecuencia, cuando los judíos le veían, escondían su rostro de Él. Cuando Él estaba en la cruz, muchos escondieron su rostro de Él. Más aún, ellos no le estimaban ni respetaban. Éste fue el vivir humano que tuvo Cristo.

En cuarto lugar, Cristo llevó la vida de un varón de dolores experimentado en sufrimiento (v. 3a). En Su condición de hombre, en Su vivir humano, Cristo no era poseedor de riquezas; más bien, tuvo muchas aflicciones; más aún, era una persona experimentada en sufrimientos. Esto no tenía como fin la redención; más bien, formaba parte de lo que facultaba a Cristo para efectuar la redención.

El hecho de que Cristo fuera tal hombre y llevara una vida tan humilde y llena de aflicciones lo hizo plenamente apto para ser el Salvador que salvaría al hombre caído de cuatro cosas: Satanás, el pecado, la muerte y el yo (He. 2:14-18; Mt. 1:21). Todo lo mencionado arriba, no está directamente relacionado con la redención o la salvación. Esto es únicamente lo que hacía a Cristo apto para ser nuestro Redentor y nuestro Salvador.

Isaías 53:1 habla sobre la revelación y anuncio de Cristo como el brazo de Jehová, el Redentor dinámico ... Aquí, la palabra *brazo* representa la fuerza dinámica de Cristo en Su divinidad.

Los versículos 2 y 3 proceden a hablarnos con respecto al humilde nacimiento de Cristo y Sus padecimientos en Su humanidad ... En la Biblia con frecuencia se usan las plantas para tipificar a la humanidad. Afirmar que Cristo creció como renuevo tierno delante de Jehová significa que Él creció delante de Jehová en Su humanidad. En Su divinidad, Cristo siempre fue perfecto y completo, y no había necesidad de que Él creciera en Su divinidad. Su crecimiento tuvo lugar en Su humanidad. Primero, Él era un niño, y después creció hasta llegar a ser un muchacho y finalmente hasta ser un hombre. Después que, a los treinta años de edad, Él llegó a ser perfecto y completo en Su humanidad, salió a ejercer Su ministerio en representación de Dios.

El versículo 2 también nos dice que, en Su humanidad, Cristo no tenía aspecto atractivo ni majestad; Él no tenía una apariencia hermosa. (*Life-study of Isaiah*, págs. 391-392, 181-182)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensaje 27; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 27

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en 42:4 la tierra la justicia...

49:4 Pero yo dije: “Por demás he trabajado; en vano y sin provecho he agotado mis fuerzas. Pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios”.

Isaías 53:2 contiene una descripción del Señor Jesús que yo aprecio muchísimo: “Porque Él creció como renuevo tierno [heb.] delante de Él, / como raíz de tierra seca”. ¿Qué significa esto? En un lugar donde hay agua, los árboles crecen fácil y rápidamente. Sin embargo, el entorno del Señor era tal que no le ofrecía ninguna ayuda. Su ambiente no le proveía nada. El mundo no le ayudó en absoluto ... Tampoco ... los ángeles le brindaron ninguna ayuda. Todo cuanto Él tenía, provenía de Dios; Él no recibió de Su entorno nada que le brindara aliento, apoyo o consuelo. Su vida fue como una línea recta ... Nuestro Señor siguió el camino recto que iba desde este mundo hasta Su destino. Él dijo que ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios. ¿Qué significa esto? Los que tienen su mano puesta sobre el arado deben mirar hacia delante; de lo contrario, los surcos quedarán torcidos. Cuando los ojos miran hacia delante, el arado avanzará en línea recta. Si una persona mira hacia atrás, el surco que haga no quedará recto. Dios no desea que nos regresemos ni andemos en círculo. Él es nuestra satisfacción. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 17, pág. 190)

Lectura para hoy

Nuestro Señor nunca estuvo desanimado. Lo que Él experimentó y tuvo que afrontar en Su entorno durante Su vida debió haberle causado mucho desánimo y desilusión. Sin embargo, Él no estaba desanimado ni desilusionado. Isaías 49 dice algo en cuanto al Señor; dice que Dios deseaba que Cristo hiciera que Jacob se volviera a Él y que le congregara a Israel. Pero, por lo visto, todo había sido un rotundo fracaso. ¿Cómo se sentía Él? El versículo nos dice: “Por demás he trabajado; / en vano y sin provecho he agotado mis fuerzas. / Pero mi causa está delante de Jehová, / y mi recompensa con mi Dios” (v. 4). Él no estaba desilusionado. Isaías 42 también dice que el Señor no se cansaría ni

se desmayaría. Aunque lo que tuvo que afrontar pudo haberlo hecho desfallecer y causarle desánimo, con todo, Él no procedió de esa manera.

El énfasis del Evangelio de Juan es diferente al del Evangelio de Mateo. En el Evangelio de Juan vemos que el Señor fue rechazado por los hombres desde el principio. En el Evangelio de Mateo, Él no fue rechazado sino hasta el capítulo 12. Juan 1 dice que el Señor vino a lo Suyo, y los Suyos no le recibieron. Él vino a llevar los pecados del pueblo de Israel y de los gentiles. Sin embargo, los hombres no lo aceptaron; antes bien, lo rechazaron y no quisieron recibirlo. Cuando Él estuvo en la cruz, los hombres lo rechazaron y Dios también lo rechazó. Él pudo haberse sentido desilusionado, desanimado, triste y afligido. Sin embargo, Juan 19 dice que el Señor dijo en la cruz: “Consumado es”. Nosotros quizás hubiéramos dicho: “¡Por fin ha acabado esto!”. Pero Él estaba proclamando como un ejército victorioso: “¡Consumado es!”. A lo largo de toda Su vida, Él halló Su satisfacción en Dios. Él no tenía Su esperanza puesta en el mundo ni esperaba recibir nada de él. Su única esperanza estaba puesta en Dios, y Su única satisfacción era Dios. Él dijo que nadie conoce al Hijo sino el Padre, que Él no recibía gloria de los hombres, que no había venido a hacer Su propia voluntad, sino la voluntad del que lo envió, y que siempre hacía la voluntad de Aquel que lo envió. Nuestro Señor tomó la voluntad de Dios como Su satisfacción durante toda Su vida. Lo único que a Él le satisfacía era Dios. Es por ello que no estaba desilusionado por mucho que cambiaran las personas, los acontecimientos y las cosas de este mundo. Los que hallan su satisfacción en Dios nunca se sentirán desilusionados.

En el aspecto negativo, no debemos guardar ninguna esperanza en cuanto al mundo. Si no esperamos obtener de este mundo ninguna fama, gloria, ayuda, consuelo ni apoyo, nunca nos sentiremos sedientos. Debemos guardarnos de la manera en que consideramos el agua de este mundo. La perspectiva que tengamos en cuanto al mundo ciertamente determinará la esperanza que tengamos con respecto a los que están en el mundo. (*The Collected Works of Watchman Nee*, t. 17, págs. 183-184)

Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee, t. 17, págs. 181-190

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. Como se asombraron de Ti muchos (pues de tal manera estaba desfigurada Su apariencia, que Su aspecto no parecía el de un ser humano), así asombrará Él a muchas naciones. Los reyes cerrarán ante Él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado y entenderán lo que jamás habían oído.

[Isaías 52:14] dice que muchos se asombrarán de Él: “Como se asombraron de Ti muchos / (pues de tal manera estaba desfigurada Su apariencia, / que Su aspecto no parecía el de un ser humano)”. Aquí, la palabra hebrea traducida “desfigurada” también significa dañada. La palabra *apariencia* denota no solamente su apariencia general, sino más específicamente el rostro o la expresión facial, el semblante. Ésta es la manera poética de escribir que tiene Isaías. Mediante tales escritos poéticos Isaías presentó a Cristo a la manera del Nuevo Testamento. Él fue exaltado, elevado y puesto muy en alto, y Él actuó sabiamente y fue prosperado en todo. Hoy en día incluso los que se oponen a Cristo sienten respeto por Él. Todos ellos reconocen la grandeza de Cristo. Pero cuando le conocemos veremos que Su rostro estaba dañado o desfigurado. Cristo estaba desfigurado por nuestro bien. (*Life-study of Isaiah*, pág. 367)

Lectura para hoy

Por un lado, Cristo ahora es glorificado, pero por otro, Él todavía muestra las huellas de haber estado desfigurado por causa nuestra. Hoy en día es posible que los judíos conozcan a Cristo hasta cierto grado como el Cristo glorioso, pero no le conocen como el Cristo que estaba desfigurado. Nosotros, los creyentes, conocemos al Cristo desfigurado mucho mejor que al Cristo glorificado. Nosotros no solamente fuimos salvos por medio del Cristo glorificado, sino que también por el Cristo desfigurado. Entre los cristianos es muy popular un retrato que se supone sea el retrato de Jesús; en ese retrato Jesús es presentado como un hombre muy apuesto. Sin embargo, Cristo nuestro Salvador no era apuesto, sino que era desfigurado. Isaías nos dice que muchos no podían creer esto.

Según el concepto de la gente, Jesús debe ser una persona grandiosa, elevada, majestuosa y glorificada. ¿Quién pensaría que Jesús podría ser tal persona desfigurada en Su apariencia?

Después que prediqué el evangelio en China, muchas personas de mucha educación venían a mí después de escuchar mis mensajes y me decían: “¿Éste es Jesús? Nosotros pensábamos que Jesucristo era un gran hombre, es decir, un gran personaje. ¿Es esta persona desfigurada, dañada, verdaderamente Jesús?”. Sí, Él es Jesús. De no ser así, jamás habría podido salvarnos; jamás podría ser nuestro Sustituto en la cruz. Esto es digno de asombro.

Cristo será exaltado y elevado y puesto muy en alto; pero cuando los hombres lo vieron, Él era muy diferente de cómo ellos esperaban que fuese. Por tanto, muchos se asombraron de Él, porque Su apariencia y Su aspecto estaban desfigurados. Conforme a su manera de pensar, según su imaginación, ¿qué clase de Jesús tienen? En el cristianismo se difunde lo que supuestamente es un cuadro de Jesús, donde se le presenta como un hombre muy apuesto. Sin embargo, tal vez nos asombremos al ver que en lugar de ser una persona bien parecida, el Señor estaba desfigurado. (*Life-study of Isaiah*, págs. 367, 375)

Las palabras de los que ciegamente menospreciaban al Señor pueden considerarse el cumplimiento de lo que se profetizó en Isaías 53:2 y 3 respecto al Salvador-Eslavo: “Como raíz de tierra seca. / No hay aspecto atractivo en Él, ni majestad; / lo veremos, mas sin apariencia hermosa alguna para que lo apreciemos. / Despreciado y desechado entre los hombres” [heb.]. Esto era conocerlo en Su humanidad según la carne, no en Su deidad según el Espíritu (Ro. 1:4). En Su humanidad, Él era como raíz de tierra seca, un retoño del tronco de Isaí y un vástago de sus raíces (Is. 11:1), un Renuevo para David (Jer. 23:5; 33:15), el Renuevo que era un hombre y el Siervo de Jehová (Zac. 3:8; 6:12), aquel que procedía de la simiente de David según la carne (Ro. 1:3). En Su deidad, era el Renuevo de Jehová para hermosura y gloria (Is. 4:2), el Hijo de Dios, designado con poder según el Espíritu (Ro. 1:4). (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 161)

La palabra hebrea que se tradujo “dolores” en Isaías 53:3 y 4 hace referencia tanto a dolores físicos como mentales. Conforme al comentario bíblico de Keil y Delitzsch, Cristo fue “un varón cuya primordial distinción era que llevaba una vida de continua y dolorosa perseverancia”. Él, como varón de dolores, era una persona menospreciada. (*Life-study of Isaiah*, pág. 182)

Lectura adicional: Life-study of Isaiah, mensajes 48-49

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mr. Salió ... y vino a Su tierra ... Y cuando llegó el sábado, 6:1-4 comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde *tiene* éste estas cosas? ... ¿No es éste el carpintero? ... Y tropezaban a causa de Él. Mas Jesús les decía: No hay profeta sin honra sino en su *propia* tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

En Marcos 6:1-6 los nazarenos menosprecian y rechazan al Señor. Este rechazo ni lo perturbó ni lo desanimó. Aunque tuvo que salir de Nazaret a causa de él, esto no significa que estuviera molesto ni que abandonaba a los nazarenos. El Salvador-Eslavo quería hacer algo en beneficio de ellos, pero no estaban dispuestos a recibirlo. Marcos 6:5 dice: “No pudo hacer allí ninguna obra poderosa, salvo que sanó a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos”. La incredulidad de los nazarenos impidió que el Señor hiciera obras poderosas entre ellos.

El Señor, en lugar de desanimarse o molestarse por el rechazo de los nazarenos, fue alentado. Esto se comprueba en 6:7-13, donde envía a los doce a que hicieran lo mismo que Él. Específicamente, “les dio autoridad sobre los espíritus inmundos” (v. 7). El Señor designó a los doce para que llevaran a cabo la misma obra que Él. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 159-160)

Lectura para hoy

Inmediatamente después de que el Señor presentó tan maravillosamente las bienaventuranzas del reino, fue a Su tierra [Mr. 6:1] ... Los versículos 2 y 3 indican que el Señor fue despreciado y rechazado por los nazarenos: “Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se admiraban, y decían: ¿De dónde tiene éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría es ésta que le es dada? ¡Qué obras tan poderosas se realizan por Sus manos! ¿No es éste el carpintero, hijo de María, hermano de Jacobo, de José, de Judas y de Simón? ¿Y no están aquí con

nosotros Sus hermanas? Y tropezaban a causa de Él”. Los nazarenos conocían al Salvador-Eslavo según la carne, no según el Espíritu (2 Co. 5:16). Fueron cegados por su conocimiento natural.

El Señor Jesús entonces les dijo: “No hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en su casa” (Mr. 6:4). Esto indica que probablemente algunos de los propios parientes del Señor se unieron a los que lo menospreciaban y lo rechazaban.

Únicamente en el Evangelio de Marcos el Señor es llamado carpintero. Los que lo rechazaron preguntaban: “¿No es éste el carpintero?”. Ellos emplearon esta palabra de manera despectiva. Se maravillaban de Sus enseñanzas, Su sabiduría y Sus obras poderosas, pero lo tenían como una persona de rango inferior. En términos modernos, se preguntaban qué cualidades y títulos tenía.

La palabra *tropezaban* en 6:3 indica que los nazarenos rechazaron al Salvador-Eslavo. ¿Por qué tropezaron? Porque por una parte oían las palabras excelentes que salían de Su boca y veían algunas de Sus maravillosas obras, y por otra, les preocupaba que no tuviera un rango o título superior. Lo veían como un simple carpintero. Por tanto, tropezaban a causa de Él y lo menospreciaron.

El capítulo 6 debe hacer que nos preguntemos qué queremos y qué valoramos. ¿Deseamos acaso un título académico o un rango social? En el recobro del Señor queremos a Jesús, queremos las riquezas de Cristo. En lugar de doctrinas superficiales en la Biblia, queremos las profundidades de las verdades divinas contenidas en la Palabra de Dios. Al igual que el Señor Jesús, deseamos ministrar a las personas las riquezas del Dios Triuno y presentarles las profundidades de las verdades divinas en las Santas Escrituras. Esto es lo que queremos y esto es lo que deseamos hacer. (*Estudio-vida de Marcos*, págs. 161-163)

Lectura adicional: Estudio-vida de Marcos, mensaje 18

Iluminación e inspiración: _____

